

«Has conocido ya a muchas personas. ¿Con cuáles puedes decir que has tenido un encuentro?»

«HUELLAS DE EXPERIENCIA CRISTIANA»

5. El acontecimiento

por Luigi Giussani*

Lo que hemos descrito como experiencia humana es una prerrogativa de todos los hombres.

El único genio que ha captado bien todos los factores humanos, los ha hecho emerger y ha revelado su sentido definitivo, valorándolos de modo sorprendente e imprevisible, ha sido Jesucristo.

El encuentro histórico con este hombre constituye el encuentro con el punto de vista resolutivo y clarificador de la experiencia humana.

Es precisamente este encuentro el que nosotros queremos realizar de nuevo. Examinemos, por tanto, los primeros momentos en que surgió el hecho. He aquí su primer apunte histórico:

«Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús, que pasaba, dice: “Ese es el Cordero de Dios”. Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y al ver que le seguían, les dice: “¿Qué buscáis?”. Ellos le respondieron: “Rabí —que quiere decir Maestro—, ¿dónde vives?”. Les respondió: “Venid y lo veréis”. Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con Él aquel día. Era más o menos la hora décima»¹.

Uno de los dos es el historiador que narra el hecho y que, ya centenario, recuerda perfectamente el detalle de la hora. Porque aquel hecho marcó para él una nueva vida.

Y el relato prosigue con los encuentros de Felipe y Natanael. Este último era el «viejo» del lugar, cargado de experiencia, atento a no dejarse engañar por nadie. «Ven a ver», le dicen. Este es siempre el mejor argumento para persuadir. Jesús ve llegar a Natanael y le dice: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño». «¿Cómo me conoces?» rebate Natanael, como no queriendo dejarse halagar. «Antes de que Felipe te llamase, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». Y Natanael cede inmediatamente: «Maestro, tú eres el Hijo de Dios»².

Este es el momento en que aquel hombre comenzó a crecer en la consideración de los otros.

Los discípulos, después del primer momento de estupor, quedan tan impresionados por lo que Él dice, por cómo les mira, que le aceptan inmediatamente, es decir, le conceden su confianza. Precisamente el capítulo siguiente del Evangelio cuenta el milagro de las bodas de Caná, y termina así: «... Jesús hizo el primer milagro... Y sus discípulos creyeron en Él»³. Esto demuestra que el acontecimiento no tuvo lugar en un minuto.

Si aquellos discípulos, aun reconociéndole como Mesías desde el primer encuentro, no le hubieran visto más, se habrían olvidado de aquel curioso hecho. En cambio, al acercarse a Él de nuevo, »

¹ Jn 1,35-39.

² Cf Jn 1,45-49.

³ Jn 2,11.

* De la obra *Huellas de experiencia cristiana*, Encuentro, Madrid 2009, pp. 47-49.

» profundizaba en ellos aquella impresión primera. En esta convergencia continua de impresiones y sentimientos reforzaban su credo. No es que antes fuesen impostores y no creyeran; al contrario, seguían la ley de la conciencia humana, que implica esta evolución.

Y, de este modo, también después de las bodas de Caná el Evangelio subraya otras veces: «... Y creyeron en Él sus discípulos». Se opera una profundización que lleva al hombre a ese grado de seguridad por el que, en un momento dado, se persuade: *está seguro*.

Tratemos de identificar ahora los *aspectos de la personalidad de Cristo* que se presentaron y se presentan como excepcionales a sus ojos y a los nuestros.